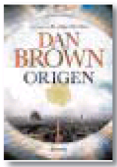


**Origen**  
**Dan Brown**

Trad.: Aleix Montoto y C. Conde  
Planeta, 2017  
640 páginas  
22,50 euros  
★ ★ ★ ★

**RODRIGO FRESÁN**

En su excelente y muy divertido ensayo *The United States of Paranoia: A Conspiracy Thriller*, Jesse Walker dispara desde las primeras páginas que el impulso y pulsión por la sospecha paraconfabuladora está en el ADN de su país. El punto sin retorno, indiscutido y moderno, del síntoma y su estallido en epidemia es, claro, el magnicidio de JFK en 1963. El que desde allí en lo alto se haya descendido al hipotético video ruso y orínico (no onírico) de Trump habla y grita a las claras que vamos a peor con *plots* y *complots* cada vez más vulgares y groseros. En este esquema, entonces Dan Brown (New Hampshire, 1964) es lo que se define como un escritor de su tiempo.

**Más de lo mismo**

Y con *Origen*, quinta esperpéntica odisea del profesor de símbolo-iconografía religiosa Robert Langdon (esa mezcla de Sherlock Holmes con Indiana Jones y Tintín), Brown vuelve a ofrecer lo mismo de siempre como si copiase su propia y ya probada plantilla. La novela transcurre a lo largo y ancho de una España que está muy lejos de ser *different*. Así, las Bilbao, Sevilla, Madrid y la turismofóbica Barcelona que aquí se recorren se parecen mucho a la Florencia de *Inferno*, la París de *El código Da Vinci*, la Washington de *El símbolo perdido* o la Roma de *Ángeles y demonios*. Es decir: todas parecen no tener nada de tráfico automovilístico, lo que permite a Langdon desplazarse de un clásico de la atrac-



Dan Brown, autor de «Origen», quinta entrega de la saga Langdon

# Dan Brown, necio y conjura

Vuelve a la carga el inventor del «thriller» protagonizado por Robert Langdon, mezcla de Indiana Jones y Tintín. Ahora **es España el suelo patrio que pisa** para sus andanzas y correrías

ción turística a otro en cuestión de segundos. El resto, ya se sabe, y a saber: asesinado en el momento exacto en que está por revelar algo que «cambiará para siempre la historia de la humanidad», enigma inmemorial, villano *bond-mesánico*, chica inteligente y guapa (que aquí es Ambra Vidal, la directora del Guggenheim de Bilbao y... ah... prometida del príncipe Julien de España, ya listo para coronarse como rey), hermandad más o menos secreta y todopoderosa, la «novedad» de un ayudante virtual de nombre Wilson, con algo de Siri y algo de Jeeves, y el viejo/eterno duelo

entre el pensamiento científico y la pasión espiritual representado en los planos de todas las catedrales que se encuentren cerca. Y, claro, hay mucho Gaudí. Y esclarecimientos históricos-artísticos con un *wikididactismo* de Jules Verne con *jet-lag* y fraseo de Paris Hilton. Familiar receta esta que, a la altura de *Origen*, ya incurre en una casi disfrutable autoparodia involuntaria si uno se somete al asunto con el humor justo. Mi recomendación: olvidarse del rostro de Tom Hanks y, en su lugar, injertarle a Langdon el de Ben Stiller en modalidad Derek Zoolander.

Por su parte, *Parpadeo*, del académico Theodore Roszak (1993-2011) es una novela de cine y sobre los efectos adictivos y alucinatorios del celuloide en sus arrebatados adoradores. Académico célebre por haber acuñado el término «contracultura», Roszak publicó en 1991 este novelón que puede entenderse y disfrutarse como una de las cimas del *pulp*-conspiranoico. Libro de culto y de cultos apadrinado por Bret Easton Ellis (mi primer *paperback* lo propone como «cruza entre *El nombre de la Rosa* y *Sunset Boulevard*»); una posterior reedición ya reemplaza lo de Eco

por lo de Brown, pero lo de Stephen King sería algo más justo y pertinente), y *roman à clef* para cinéfilos (con distorsiones reconocibles de E. Ulmer, P. Kael, K. Anger y S. Krauer); Roszak toma aquí la posta de Don DeLillo en *Fascinación*, Steve Erickson en *Días entre estaciones* y William Boyd en *Las nuevas confesiones* y se la pasa a estrenos posteriores como *El libro de las ilusiones*, de Paul Auster, o *Última sesión*, de Marisha Pessl.

**Prehistoria alternativa**

Pero va más lejos y es más ambicioso a la hora de proponer una suerte de prehistoria alternativa del séptimo arte apoyándose en la sombra encandiladora del director maldito y genial Max «Castle» von Kastell. Pero Castle es, apenas, el primer rollo para una trama que compagina una secta religiosa conocida como los Huérfanos de la Tormenta, un submarino nazi, una orden de sacerdoteninja, cines del Greenwich Village en los sesenta, islas tropicales que no figuran en mapas, mensajes ocultos en filmes de Shirley Temple, sexo *sado-maso* y -atención- cátaros medievales que se habrían anticipado por mucho a los Lumière y cuyos descendientes se proponen montar un apocalipsis biológico-terrorista. Y no es que Roszak sea un gran estilista, pero -en comparación con Brown- lo suyo suena a Proust, a Nabokov y a Banville, y es, dentro de los muy elásticos parámetros del género, mucho más divertido e intrigante que lo del *best-seller* galáctico.

En una reciente entrevista, Dan Brown confesó que «mis libros son lo que yo leería, dentro de los muy elásticos parámetros del género, mucho más divertido e intrigante que lo del *best-seller* galáctico». Desde estas líneas ruego que alguien le haga llegar lo más rápido posible un ejemplar de *Parpadeo* para que comprenda por dónde y de qué va la cosa. Tal vez así podremos ahorrarnos otra posible catástrofe universal o, lo que es lo mismo, una sexta novela/conjura del necio Robert Langdon.

## ¿Por qué vende tanto siendo tan flojo?

**«SON EL PURGATORIO DEL LECTOR»**

Reconozco que, llevada por el morbo, leí «El código Da Vinci» cuando la editorial Umbriel lo publicó en España, en octubre de 2003. Pero, desde entonces, no he vuelto a Dan Brown. Para mí, no hay misterio que valga, ni ángeles, ni demonios, ni infierno escrito en italiano: sus novelas son el purgatorio de los lectores, por mucho que sus ventas digan todo lo contrario. La contradicción, como la arruga, es bella.

INÉS MARTÍN RODRIGO

**«EL MEJOR VENDEDOR AL PESO»**

No es el mejor escritor del mundo. Tampoco el peor. Tiene algo, no sé muy bien qué, y lo percibo cada vez más diluido con cada entrega. Ha perdido el hambre en el pajar de su abultada cuenta corriente, y eso se nota. Vuelve y volverá a vender al peso. Pero no hace falta que yo se lo diga. Ya se tropezará usted con las pilas de sus libros en los centros comerciales. Piense que son el dique que protege al mundo editorial de las olas del hambre y el frío.

JUAN GÓMEZ JURADO

**«ADICTIVO PERO NO SALUDABLE»**

Me resistí en un principio a leer «El código Da Vinci» pero acabé cayendo en la trampa y, aunque casi en cada línea encontraba mil razones para tacharlo de bazofia literaria, lo devoré. Eso sí, con «Ángeles y demonios» y las que siguieron, apenas pude superar el primer capítulo. Creo que sus libros son como el tabaco: adictivos pero no saludables, y fácilmente identificables como nocivos.

«Origen» transcurre en España. Tiemblo.

MARINA SANMARTÍN